

entre ellos, con los alumnos y con los padres, los cuales, a su vez, tienen a reaccionar de manera inadecuada multiplicando los conflictos.

Por eso, cuando hablamos de una escuela del bienestar, donde las personas, sea cual sea su rol, se encuentran seguras, protegidas, aceptadas, valoradas, etc., es fundamental, en este caso, el bienestar personal de los profesores, su bienestar profesional y el bienestar de éstos en la institución.

Es evidente que los profesores no son los únicos responsables de la calidad docente (el bienestar de los alumnos debe ser uno de los indicadores de esta calidad), pero no es menos cierto que los profesores son seguramente el factor humano más decisivo, que incluso debe estar motivado y preparado para trabajar en contextos familiares difíciles, y con alumnos que no estén bien socializados. Es decir, los profesores son los que tienen un "rol profesional" en la escuela, aun en condiciones difíciles. Claro está que en estos y otros casos la administración pública debería apoyarles con medios y recursos, así como con refuerzos profesionales, porque no son sólo los profesores los que tienen que sacar adelante a los alumnos en estos contextos de riesgo psicosocial.

Sufrimientos emocionales y sociales de los alumnos en la escuela y por la escolarización

Distinguimos entre aquellos sufrimientos que tienen su origen fuera de la institución escolar, pero que contaminan todo el funcionamiento de los alumnos dentro de la escuela, por un lado; y, por otro, aquellos que tienen su origen en el propio funcionamiento dentro del sistema escolar (también estos acaban contaminando toda la vida del menor). Unos y otros acaban produciendo una circularidad peligrosa multiplicando sus efectos fuera de la escuela, si ésta o la familia no actúan de forma adecuada.

Aunque ya nos hemos referido a algunos de los sufrimientos emocionales y sociales de los alumnos, dedicamos este apartado a una breve recopilación de éstos, añadiendo algunos no señalados e indicando la necesidad de que los profesores y padres sepan, a) evitarlos, si es posible, b) detectarlos y c) afrontarlos.

Unos sufrimientos emocionales y sociales se deben a características de los propios menores que les crean dificultades de adaptación a la vida escolar. Otros, al eco emocional y social que tienen los problemas familiares que les hacen sufrir por unas u otras razones, sufrimientos que obviamente no pueden dejar en la puerta de la escuela. Finalmente, es importante comprender que las reglas sociales y académicas de la institución escolar, así como el clima de clase o la posibilidad de ser víctimas de los propios compañeros o profesores pueden ser causa de